

La Oveja
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

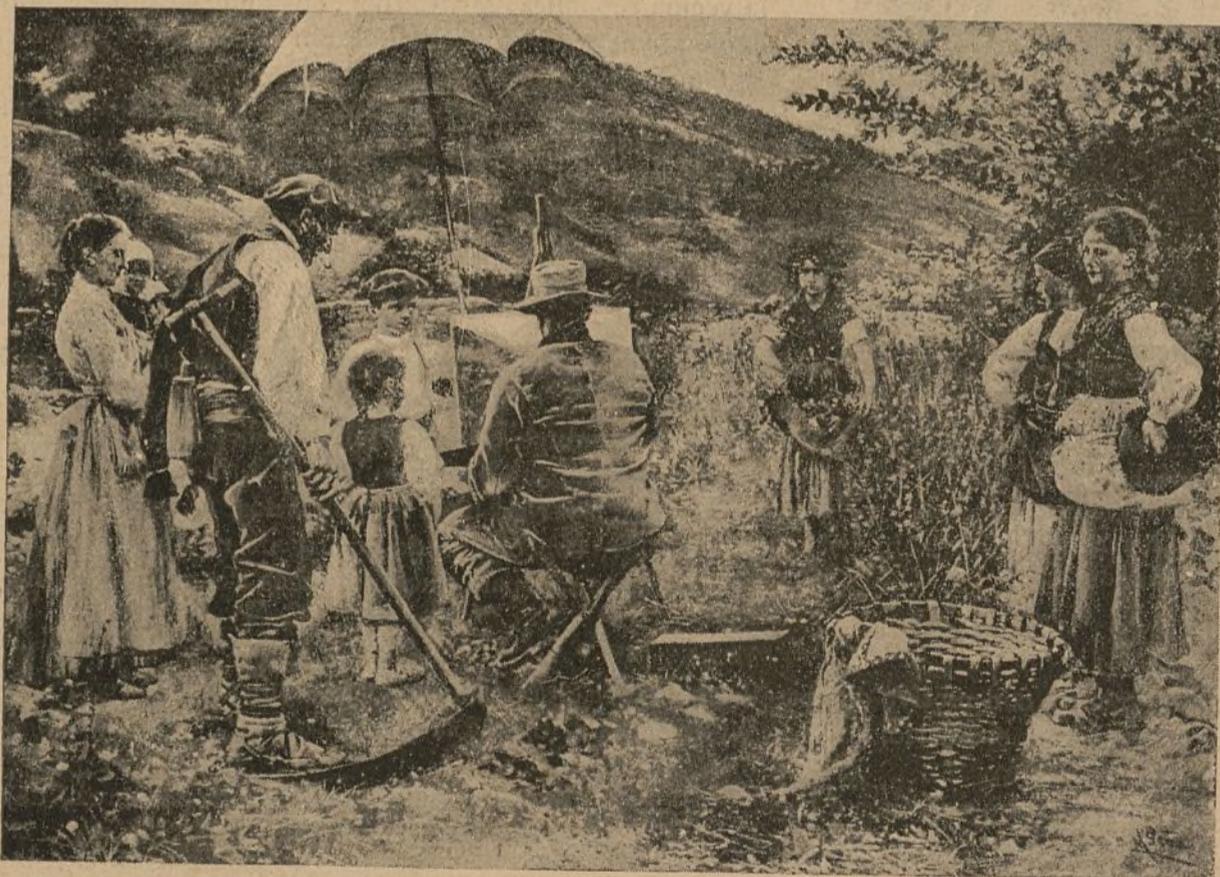
AÑO II.

Madrid, 1.º de Julio de 1894.

Núm. 53.

BELLAS ARTES

MAXIMINO PEÑA MUÑOZ



EL ARTE EN EL CAMPO

ACTUALIDADES

Sigue la discusión del juego.

El señor ministro de la Gobernación, ya no sabe lo que se dice, y lo que es todavía peor, no sabe lo que ha dicho, ó no cree que alguien tenga la suficiente paciencia y fuerza de voluntad para escuchar y retener sus palabras.

El otro día decía: se tolera.

Hoy dice: ni antes, ni hoy, ni nunca se ha tolerado.

Mañana dirá: no tengo más ganas de hablar sobre este asunto.

Porque, como decía, ya ha dicho bastante, que no es posible perseguir los *prohibidos*, porque en todas las casas de juego hay timbres de alarma con adelantos modernos.

¡Oh, gobiernos! ¡Oh, leyes! ¡Oh, códigos, que estáis por bajo de un timbre eléctrico!



Como todo anda revuelto, hasta las manifestaciones pacíficas han constituido un número del programa de diversiones públicas, habiéndose efectuado ésta el pasado domingo, entre torrencial lluvia y numerosas parejas de orden público.

Y vaya esta noticia sin comentarios para no caer en antipatías de nadie.



Desde hoy, todo menos ser persona importante ó personaje público.

Al emperador de Marruecos, que, según algunos, murió envenenado, ha seguido, víctima de un bárbaro atentado, el presidente de la vecina república, Mr. Carnot, cuya muerte estoy seguro que todos deploramos, y cuya pérdida llorarán los franceses, tanto como pueda su familia llorarla.

Cesáreo Giovanni di Santo, representante en aquel momento de la anarquía, es quien ha efectuado este acto de barbarie.

Vergüenza da hasta escribir su nombre, para que pase á poder del público en letras de molde.

Los franceses, y en representación de todos ellos, los lyoneses, están tomando la *revancha* con todos los italianos que encuentran á su paso.

Lo cual es una barbaridad; porque ¿qué culpa tienen los súbditos de una nación que en el país donde han nacido hayan tomado figura de hombres, salvajes, que de haber sido perros, todavía la Naturaleza les hubiera hecho un gran favor?

Veremos á ver si ahora los gobiernos, todos unidos á este fin, hacen una ley, con objeto de acabar de una vez con esa semilla y extirparla de raíz para que no dé más fruto.



El próximo número, con motivo de cumplir esta Revista su primer año de publicación, ofrecerá á sus queridos lectores un número extraordinario, no por salir en fecha distinta á la que debía salir, sino por los notables trabajos que contendrá.

Y como no está bien que yo venga á hacer aquí elogios de este número, suspendo mi tarea, dejando, como siempre, al público de juez, seguro que nos aprobará, y nos dará la enhorabuena.

RAP-SAG.



Tomador..... de las afueras
que por la horchata delira.....
digo, la horchata la tira,
pero no á las horchateras;
las ve sólo y las admira.

PERIQUITO Y PERICON

Tenía doña Loreto
un loro lindo y mimado,
y un criado mal criado,
bruto, hablador é indiscreto.

Después de esta indicación
agregar no necesito
que el loro era *Periquito*
y el sirviente *Pericón*.

Pericón, que era un jumento,
por constante antipatía,
á Periquito tenía
terrible aborrecimiento,
que Periquito pagaba
dándole, airado y veloz,
un picotazo feroz
cada vez que se acercaba.

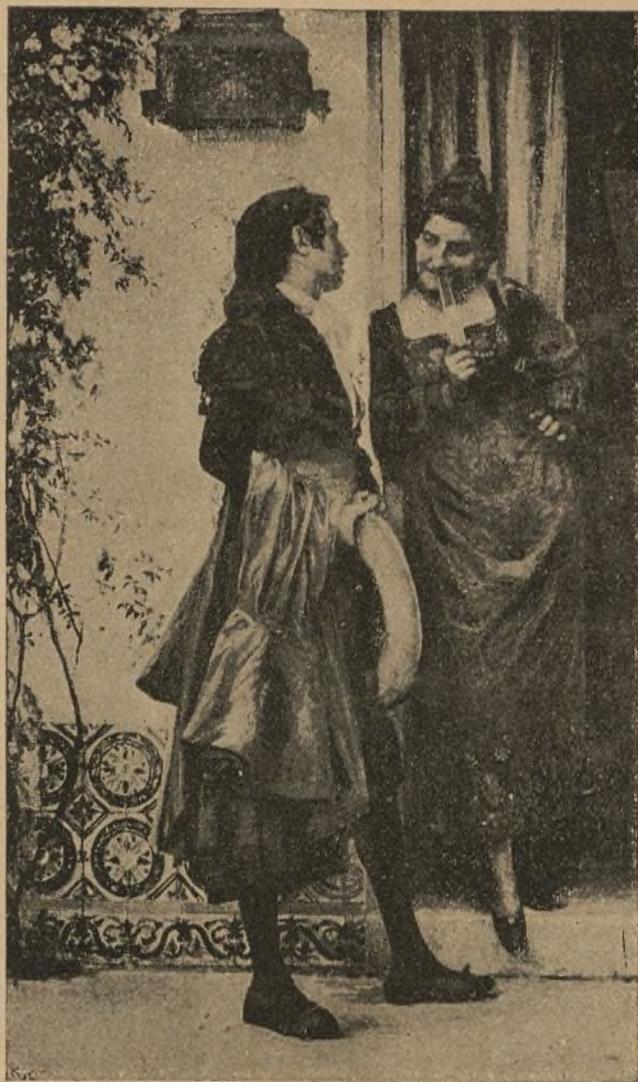
Lo que más á Pericón
agraviaba y ofendía,
era que siempre veía,
con penosa indignación,

la más terrible y cruel
de todas las injusticias,
para el loro las caricias
y las riñas para él.

El loro decía *horrores*,
y cantaba á lo mejor
«cosas», que dieran rubor
á un cabo de gastadores.

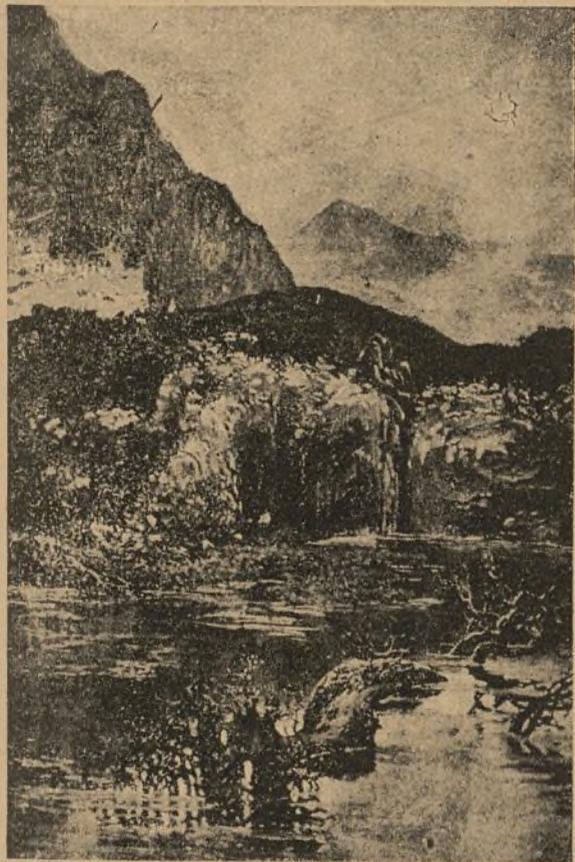
Y sin levantar el grito,
y hasta con gozo secreto,
decía doña Loreto:
«No digas eso, lorito.»

Pues Pericón, cierto día,
porque un dedo se quemó,
delante de ella «soltó»
de pronto una «picardía»,
y doña Loreto, airada,
de su casa echarlo quiso,
y aun llorar le fué preciso
para verla, al fin, calmada.



¡QUE VUELVAS PRONTO!

ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN



UNA UMBRÍA EN SIERRA NEVADA

Periquito á Pericón
dió un picotazo en un brazo,
y el ama vió el picotazo
con mucha satisfacción.

Y sólo por mirar mal
Pericón á Periquito,
le llamó el ama ¡maldito!
y ¡estúpido! y ¡animal!

De esa injusticia sin tasa
la absurda repetición,
cansó, al fin, á Pericón
y se marchó de la casa.

Preguntóle la portera
el motivo de marcharse,
y queriendo desahogarse,
él habló de esta manera:

«Figúrese usted que ayer
(aun recordarlo me enfada),
estando ya preparada
la mesa para comer,

» como ese maldito loro

va suelto y es un «pendón»,
que no tiene educación,
ni vergüenza, ni decoro,

» para apurar mi paciencia
y hacerme tragar más hiel,
cometió sobre el mantel
una grave inconveniencia.

»Pues lo vió doña Loreto,
que al reñirme no se sacia,
y se rió de la gracia
y la falta de respeto.

»Esa injusticia brutal
me hace que sufra y padezca,
pues no es justo que merezca
más que un hombre un animal.

»Nunca es falta ni delito,
nada malo que haga él,
y á mí, hasta me hubiera frito
si hago yo sobre el mantel.....
lo que hizo ayer *Periquito*.»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

JOSE LOPEZ SILVA



JOSÉ LÓPEZ SILVA.

des, sus fanfarronerías y con sus frases y relaciones más ó menos lícitas, pero usuales; y si en algún cuadro hay crudezas y atrevimientos, es porque, á fuer de buen fotógrafo, al copiar la fisonomía de algunos tipos, no prescinde, y hace muy bien, del tumor ó de la cicatriz que fatalmente los afea, pero que verdaderamente los caracteriza.

Además, hay que decir en honor de López Silva que, con las finas sutilezas de su gracia, consigue siempre envolver los mayores atrevimientos y crudezas, en la más irreprochable corrección. Y á nadie, honradamente, le está permitido desmentir esto, copiando alguna frase aislada ó verso suelto de sus composiciones, porque poniendo la *prejudicia* y la mala fe al servicio de la torcida elección, cosa bien fácil es evidenciar desnudeces y descarriados atrevimientos. Cópiese la composición, y pronto se verá cómo los músculos del donaire van cubriendo púdica y estéticamente aquellos huesos.

Cierto clérigo francés se atrevió á demostrar, sin incurrir en herejía, que la mitad del Credo era mentira, y lo demostró, efectivamente, con sólo empezar á rezarlo por lo de.... *Poncio Pilatos, fué crucificado, muerto y sepultado*, etc., y esto precisamente es lo que hacen esos detractores de López Silva, constituídos en hermanos de la caridad del pudor.

Pero como nada más lejos de mi deseo que meterme á crítico, en cuya tentación no quiero caer jamás, dejo la cuestión en este punto, y vuelvo á mi propósito, que es únicamente el de dar á conocer algunos salientes rasgos del autor de *Los Barrios Bajos*.

Pepe Silva es madrileño neto. Respirando el característico ambiente de los barrios que pinta nació, y las piedras le hicieron sentir los primeros *golpes* de la lucha por la vida. Espíritu abierto y observador cuidadoso, vació en su alma de poeta el abigarrado conjunto en que se movía, y al asimilarse alguno de los caracteres de cuanto rozaba, consiguió personalmente mostrarse extraño á ellos.... hasta cierto punto; y este punto, que lo es de coincidencia, está en su cara de manolo á lo Goya, con sus clásicas y cuidadísimas patillas, de las que hace un verdadero culto, y que en aquella fisonomía de rasgos abiertos y varoniles líneas, parece que están reclamando el típico calañés.

Fuera de esto, todos los gustos y aficiones de Pepe Silva están á cien leguas de sus patillas. Organismo artístico, finamente templado, odia y huye de todo flamenquismo, y su alma de poeta está siempre dispuesta á gozar con todo lo que es delicado y puramente estético.

Sin ninguna clase de fanatismos, pero con entusiasmos, pone éstos siempre al servicio de sus afectos, siendo la lealtad y la franqueza las más salientes notas de su carácter.

Empiezo por consignar que López Silva es para mí, más que íntimo y cariñoso amigo, casi un hermano, y no por eso, sino á pesar de eso, quiero hablar aquí lisa y llanamente de su personalidad, hoy tan traída á relaciones, con motivo del éxito obtenido por su libro *Los Barrios Bajos*, cuya edición ha sido en muy pocos días agotada, caso raro en España, donde con leerse muy pocos libros, los que menos se leen son los de versos.

Creo que con él, y su antecesor *Migajas*, ha conquistado Pepe Silva un puesto entre los mejores poetas, y que en nuestra poesía nacional quedarán aquellos libros como graciosas y gráficas fotografías de los tipos y costumbres más populares de Madrid á fines del presente siglo.

Porque, ante todo, esto es López Silva, fotógrafo, y fotógrafo exacto, á fuerza de ser poeta, y de ser poeta naturalista; y creer que esto pueda ser paradójico, es creer que la poesía tiene por única misión la triste y enfadosa de perseguir con anzuelo alambicamientos de frase, para con ellos meterse de rondón en el *In pace* de la figura, y el concepto que á espíritus pobres y obsesionados les hace suponer, ya que ver es imposible, pensamientos, inspiraciones y grandezas donde no hay más que oquedades, hojarascas y laberintos.

Nada de esto se encuentra en la poesía de López Silva. Pinta tipos reales y hermosamente humanos, que realmente hablan y que realmente se mueven, y sus *Grabieles* y *Melitones*, y sus *Donisias* y sus *Bernabeas* viven y andan en *Los Barrios Bajos* con sus personalísimos caprichos y pasiones, con sus vicios, sus vanida-

Pepe Silva, aunque tiene muchos envidiosos, no tiene enemigos, y en las murmuraciones diarias del café ó de la cervecería, el nombre de Silva sale limpio de las lenguas de los compañeros.

Su carácter es siempre alegre, y aunque sin alardes de chistoso, su conversación siempre es chispeante y graciosa. Algunas de sus espontáneas ocurrencias se han hecho célebres, y, para terminar graciosamente este artículo, quiero consignar alguna.

En cierta ocasión solía yo frecuentar el cuarto de una actriz amiga mía, y á él acudía también, en calidad de pretendiente, cierto gomoso aristócrata muy conocido en Madrid, el cual, queriendo exhibir hasta las más ocultas elegancias de su indumentaria, se cuidaba, al sentarse y poner una pierna sobre otra, de levantarse los pantalones para lucir los calcetines, que llevaba siempre variados y siempre de seda en múltiples colores. Y tanto era así, que al entrar en el cuarto nos decíamos todas las noches:—Vaya, vamos á ver de qué color trae hoy los calcetines L.....

Enterado Pepe de tan ridícula exhibición, entró cierta noche en el cuarto, sentándose frente á frente de L....., y al montar éste una pierna, elevándose el pantalón, hizo Pepe lo mismo exhibiendo..... que no tenía calcetines. El contraste de ambos, uno frente á otro, y moviendo á compás los pies hasta tropezarlos, no pudo ser más cómico ni más desairado para el pobre L.....

En el cuarto de un actor de Apolo, en que solían verse algunos chinches, se quejaba una noche un conocido autor de que había encontrado sobre su persona uno de aquellos insectos.

—Ah, si—dijo Pepe oyéndole.—Entonces debe ser ese precisamente el que desde ayer he notado que falta de mi casa.

Hace algunos años, y en su época de bohemia literaria, sufría una tarde terrible dolor de muelas, y no teniendo un cuarto, escapó á su casa, sacó un pantalón nuevo, que empeñó en dos duros, y, mediante ellos, consiguió que un dentista le extrajese la muela. Reunido al poco rato con nosotros, contó lo ocurrido, diciendo al final:—Ya por fin estoy tranquilo; pero carito me ha costado.

—Dos duros.

—Sí, pero quedándome sin cuatro cosas importantes.

—¡Cuatro!

—Sí; sin pantalón, sin los dos duros, sin la muela y sin el dolor.

Pepe Silva no tiene preocupaciones. En política es republicano, pero platónico; deja hacer. Y en religión deja creer.

Su única preocupación, como queda dicho, son las patillas. ¡Ah! y la capa torera que usa en invierno, y que ya felizmente para él no empeña en el verano, y en el caso de tener que sacarse una muela, se la saca ya sin quedarse sin pantalones.

RICARDO MONASTERIO.

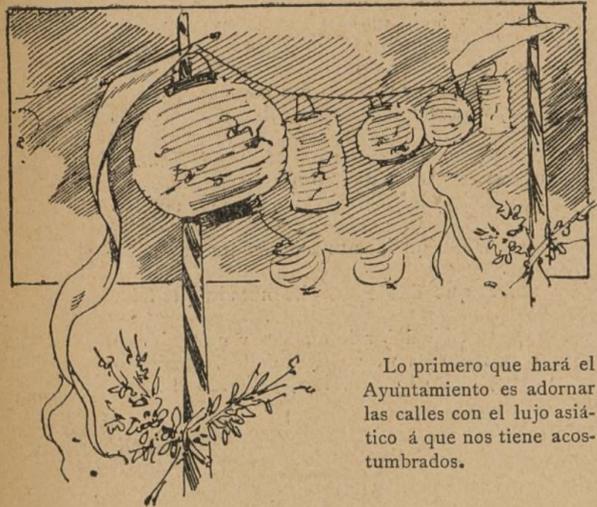
Cosita.

De parecen las hembras
á las colillas
en que aquel que las fuma
luego las tira,
y en que, á la postre,
no falta un colillero
que las recoge.

J. Lopez Silva

DE VERBENA

Dibujos de Olla.



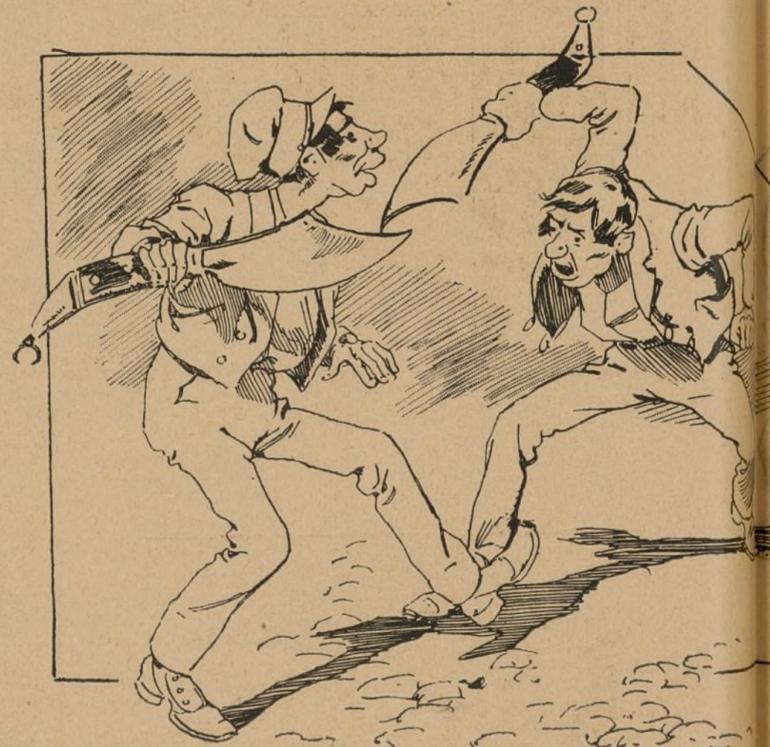
Lo primero que hará el Ayuntamiento es adornar las calles con el lujo asiático á que nos tiene acostumbrados.



Se embalsamará el aire con el delicioso humo del aceite frito de las calderas, donde se hace el tan popular como acreditado buñuelo.



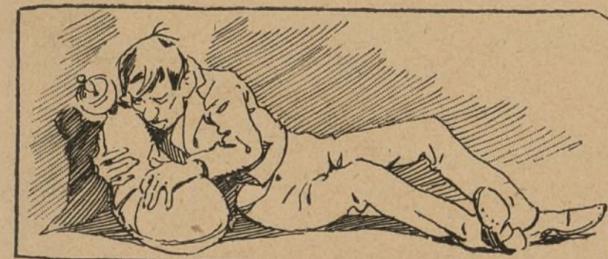
Este es de la verbena el baile distinguido, y si fuera posible un poco más ceñido.



Hay quien toma dos copas de vino y hay quien toma más; mas los guapos de veras, se toman cuatro puñalás.



Lo primero que hará cada uno es encomendarse al santo que sea más de su devoción.



Así cayó, y en esta compañía habrá de sorprenderle el nuevo día.



El muchacho que tenga cuatro pesetas, obsequiará á la novia con dos macetas.



Y la autoridad, sin darse punto de reposo, y exponiendo su preciosa existencia, se cuidará de prender á los más feroces y empedernidos criminales.

RECUERDOS DE VIAJE

—¿Se acuerda usted de Villahermosa? ¡Qué salones aquéllos! ¡Qué lujo!

—¡Y qué alegría y qué máscaras!

—¿Pues y *La Fontana de oro*?

—Aquellos eran Carnavales.

—¿Recuerda usted el año en que se vistió Martínez de la Rosa de moro *berebere*?

—No hago memoria.

—Y de aquella chica rubia, digo, rubia entonces, porque ahora, si vive....

—Sí, tendrá la cabeza como esos baúles forrados con piel de caballo malogrado y pelones por tanta cavilación.

—Era amiga de Calatrava, según malas lenguas, y había tenido relaciones con Antonio Guzmán.

—No recuerdo.

—Nunca faltaba á los bailes de Villahermosa y á la misa de una en el Buen Suceso, los domingos y fiestas de guardar.

—Pero aquello era divertirse. Me parece estar viendo á usted, disfrazado de miliciano nacional, con aquella levita hasta las pantorrillas y aquel morrión con azotea y un plumero como una manga de riego. Estaba usted pidiendo cuatro tiros.

—¿Y las bromas que corríamos en la plaza de toros?

—¡Ya, ya!

—En aquel palco número 10, con Barrutia y Marraci y Trives y....

—Nos miraban los toreros con lente.

—Como que sabían que éramos temibles.

—¡Y luego por la noche cómo poníamos á Curro Cúchares y á Montes, en la taberna de la Mariquita y en *La Iberia vieja*!

—No se acordará usted de un toro que le tocó al Maestro, que saltó la barrera treinta veces.

—Sí, señor, de Colmenar era.

—Eso es.

—*Colorao*, buen mozo, largo de cuernos y veleta, y *bragao*.

—Justamente.

—Le picaron el Coriano y Pinto.

—Cabales.

—¿Lo ve usted? Si á memoria no me gana un fonógrafo.

—¡Qué barbaridad!

—¿Y cuando íbamos al teatro del Príncipe y al café con Pepe Zorrilla y Gil y Hartzbusch?

—Es verdad. ¡Qué bromas aquéllas!

—Hubo día que salimos de allí en coche calesero para Carabanchel, de merienda.

—Y no volvimos hasta las diez de la noche.

—Cierto; tiene usted buena memoria.

—Soy un hombre impreso; nada se me olvida.

—¡Y aquellos «particulares» que corríamos con los pretendientes de cómico!

—¿En el café de Venecia?

—Sí, señor; con Lázaro y Perico Sobrado, y aquella gente.

—Es verdad.



—Me parece estar viendo al joven que llegó un día preguntando por D. Julián Romea en el café de Venecia, recomendado, pero intencionadamente, por un amigo íntimo de Julián.

—¿Qué quería usted?—le preguntó no sé quién.

—Pues yo soy un aficionado entusiasta del arte y estoy enamorado, puede decirse, de D. Julián, de D. Carlos (Latorre), de don Antonio (Guzmán).

—Joven, eso es muy serio—interrumpió Lázaro Pérez, con mucha sorna;—porque, como usted supondrá, nada podemos hacer para que le correspondan.

—Y, por fin, si fuera de uno solamente—objetó otro actor.

—Ó si se hubiera prendado de mí—apuntó, con gracia, Mariano Fernández.

—El muchacho, corrido, rectificó; sí, recuerdo.

—Eso es; y le hicieron que pasase al sitio de los «particulares», donde se toreaba á los aprisionados; en la segunda sala del café.

—Vaya, pues es igual que si estuviera aquí el señor Romea, porque yo estoy autorizado para probar á los aspirantes—dijo Sobrado.—

¿Usted querrá probar á ver si sirve para las tablas ó no?

—Sí, señor, eso quisiera—respondió con timidez el muchacho.

—Sabrá usted algunas relaciones de drama ó de tragedia, ¿eh? ¿vamos, tendrá usted repertorio? Pues nada, nada, manos á la obra; aquí está usted entre compañeros. ¡Con que afuera vergüenza!

—Con la capotilla que llevaba le arreglaron, y recogiendo el pantalón hasta la rodilla, y poniéndole una escobilla, á manera de plumero, en el hongo, le dejaron hecho una visión.

—¡Y cómo decía aquellos versos del *Edipo*!

«Pues escucha y tiembla.»

—Hoy no hay esas bromas.

—Acabamos por enharinarle y echarle á la calle; y los chiquillos se encargaron del resto.

—Todo se ha perdido.

—Todo.

—Pero, hombre, ¿qué dirá usted que van á hacer ahora?

—¡Qué sé yo que disparate!

—Echar abajo la casa de la Academia de la lengua.

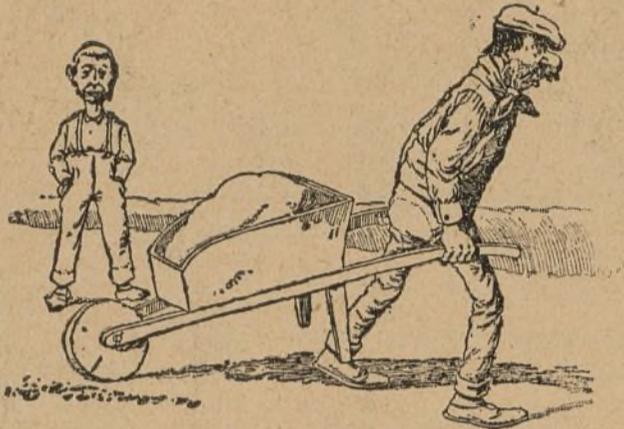
—¡Jesús! ¡Un edificio como ese! Pero, ¿y la Academia?

—Creo que la llevan á los sótanos del Gobierno civil.

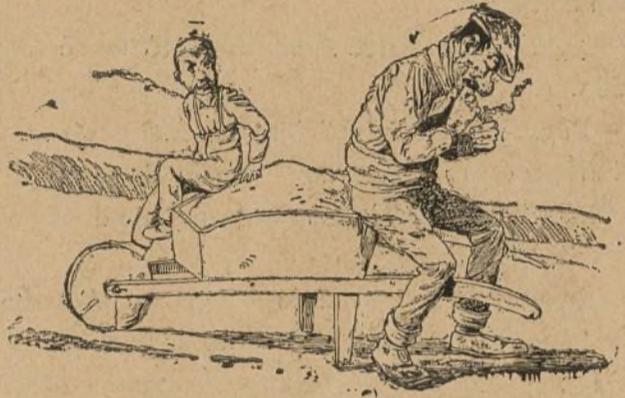
EDUARDO DE PALACIO.



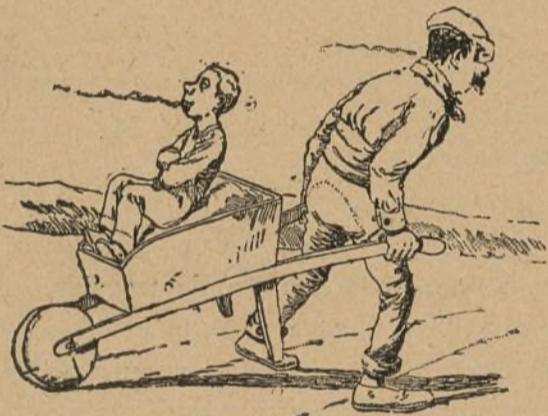
UN VIAJE CON COMODIDAD



—¡ No se iría mal !



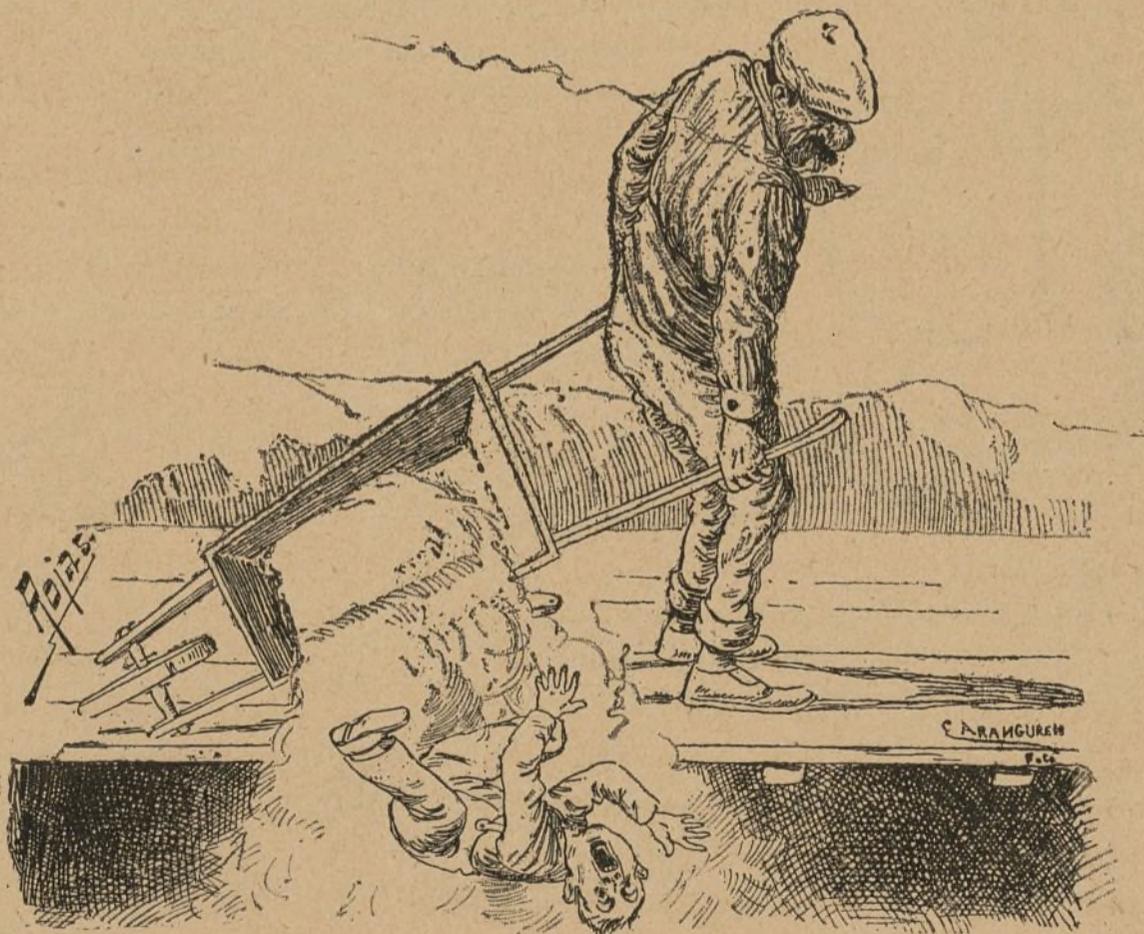
—Tiene cara de bruto y no lo notará.



—Si cayese en la cuenta de que iba yo aquí.



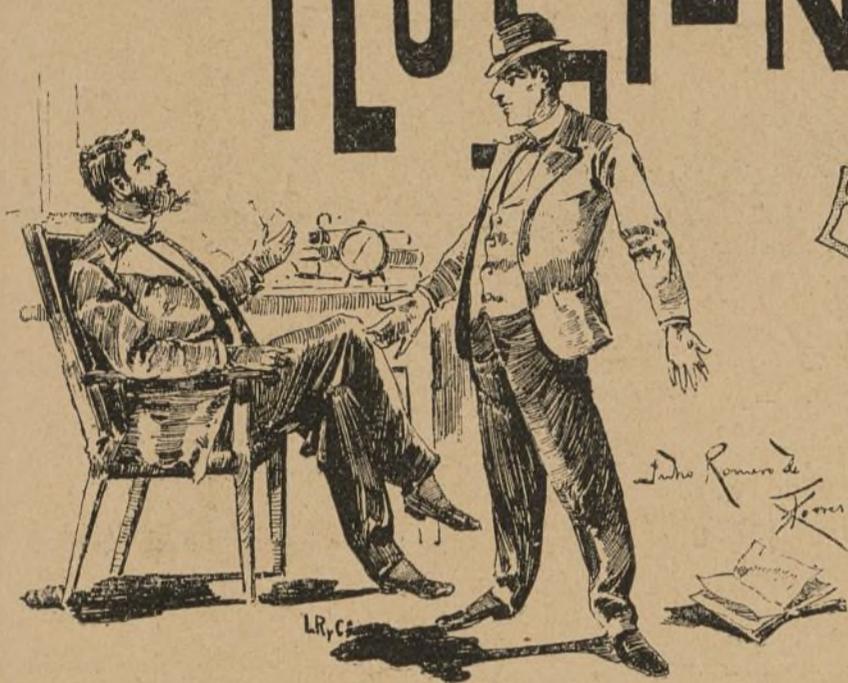
—No, pero no cae....



—¡¡ No cae. !!

ILUSTRACIONES

ENGAÑOSA



I.

—¿Qué me cuentas?
—Dicho está;
y aunque los dientes me enseñes.....
—¡Niño, niño!

—No te empeñes,
no vuelvo á clase, ¡papá!
—¡Valiente majadería!
Tú quieres verme *in extremis*.
—Déjame olvidar á *Temis*
para seguir á *Talia*,

que, retozona y coqueta,
alimenta mi esperanza.
No sé empuñar la *balanza*,
sé ponerme la *careta*.

Versos, sociedad, política,
todo lo avasallaré.
¡Qué latigazos daré
con la fusta de la crítica!

—¿Tú, tú? Si eres un borrico.
Me has hecho perder la calma.
—Déjame, papá del alma.
—No te dejo.

—Deja al chico
hacer lo que más le cuadre—
dijo Paz, que entró de pronto.
—Yo no puedo más; tan tonto
eres tú como tu madre.

Una imbécil, una loca.....
cuando lo aseguro yo.—
Y el pobre padre salió
fuego echando por la boca.

II.

—¿Hacer versos es delito?
sí, mamá, yo haré fortuna.
Mal que pese á papaito,
he de ver mi nombre escrito
en los cuernos de la luna.

Palpitaciones secretas
pronosticándolo están.
Menos busco las pesetas
que alternar con los poetas
en *Fornos* y en *El Diván*.

¿Y tutearlos? ¡Dios bendito!
Llegará; sé más que Lepe,
y podré decir prontito
á Pérez Galdós..... ¡Benito!
y á Echegaray..... ¡Hola, Pepe!

¡Qué dulce satisfacción!
También hallaré la traza
de decir con *sans façon*.
Adiós, Ramitos Carrión;
¿Cómo sigues, Vital Aza?

La boca de agua se llena
y aun el bien no está cumplido;

debe ser cosa muy buena.
¿Pues y cuando salga á escena
haciéndome el encogido?

Saludar, ver por los suelos
flores, coronas de talcos,
comerme con los gemelos.....
y ver que agitan pañuelos
las señoras de los palcos.

Lograr de la dama esquiva
el perfumado billete
de *insinuación expresiva*.....
y antorchas y coche, y..... ¡viva!
¡y serenata y banquete!

Y ganado un capital,
de laureles bajo el peso,
ocupar algún sitial,
es poco de concejal,
del Senado ó del Congreso.

Para colmar mi alegría
dejadme, por vida mía;
vuelva papá de *in extremis*;
dejadme olvidar á *Temis*
para seguir á *Talia*.

III.

De él se hicieron solidarios
por fin los padres..... ¡Bondad!
Dejó la Universidad,
frecuentó los escenarios.....

Á poco el autor novel
estrenó una piecicita,
y..... le dieron una grita
que se oyó en Carabanchel.

RAFAEL M. LIERN.



CHARADA PROSAICA
POR A. NOVEJARQUE

JEROGLÍFICO, POR M. MARZAL

M I G A T O

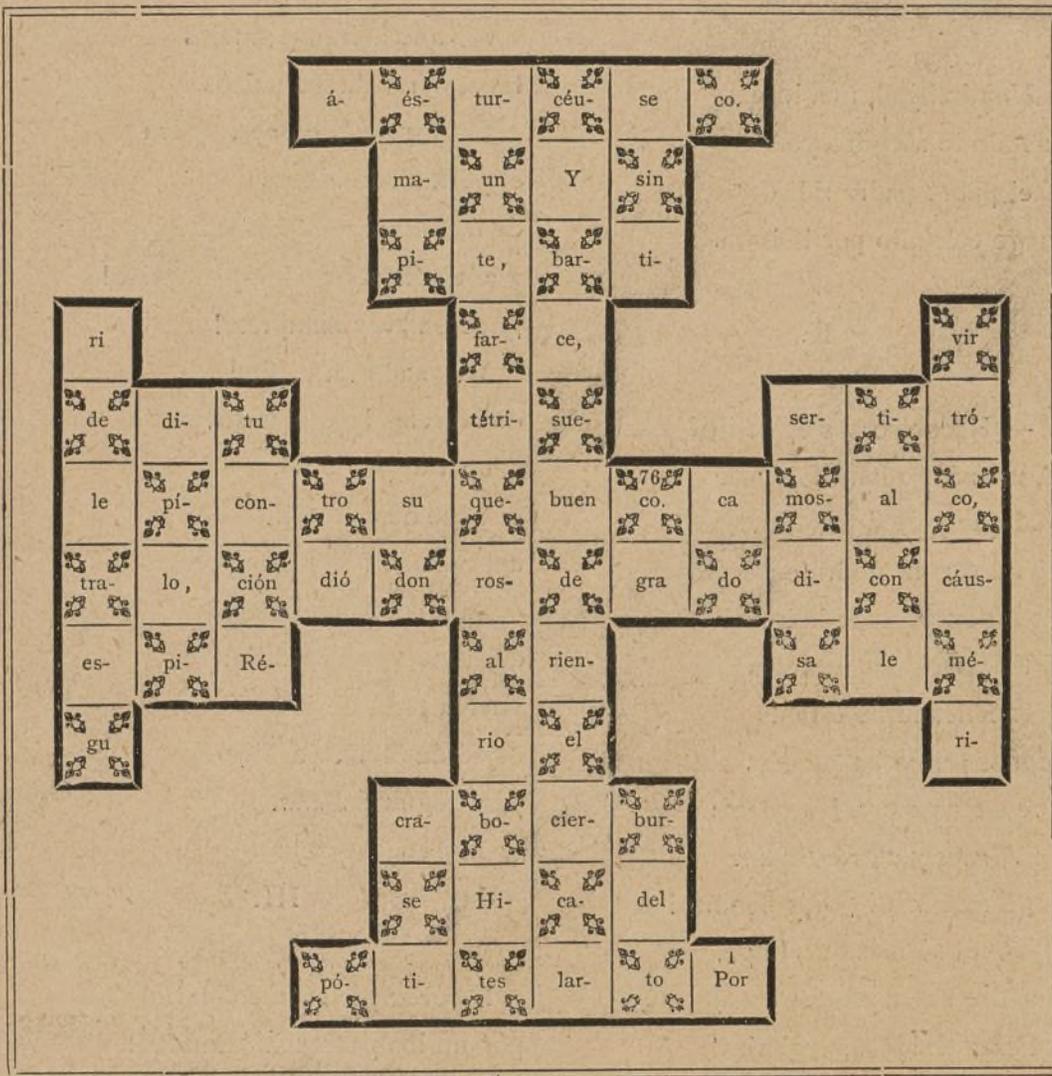
Prima-segunda como prima mira esta charada prima-tercera con ella.

100. 50. nada. 500. nada. 5. E. nada.

Hasta mi mismo morrongo,
un gato muy coquetón,
le lavo con el jabón
de los PRINCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

SALTO DE CABALLO, por A. Novejarque



Empleza en la casilla número 1 y termina en la 76.

AL TRIPLE ACRÓSTICO BÍBLICO:

O J A L Á
C O S E
S E V I
F E R I A

AL ACRÓSTICO DOBLE:

V E L O
I L O S
C A P A
T R E S
O I D O
R O E R
H U V A
U M E A
G G G G
O L A S

AL ROMBO EN ROMPECABEZAS:

C
C Á N
C O C E R
C Á C E R E S
N E R Ó N
R E N
S

A LA CHARADA EN SALTO DE CABALLO:

Animal primera tres,
una mujer dos tercera;
y todo para el centinela
un resguardo bueno es.

Garita.

PROTASIS SILÁBICO
POR A. NOVEJARQUE.

SOLUCIONES
A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 52

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

T A

Anteponerle tres sílabas á la presente, de modo que, unida cada una con dicha sílaba, dé tres palabras distintas, y todas juntas den un nombre de mujer.

AL CONCIERTO DE PERSONAJES HISTÓRICOS:

D E S C A R T E S
C O L O N
P E L A Y O
G A L E N O
P R I M
T I C I A N O
G A L I L E O
C E R V A N T E S
G O U N O D

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25

INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

DERECHOS RESERVADOS.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».